

PEDAGOGOS ILUSTRES

Juan Francisco Sánchez Sánchez: una autóctona semilla de la pedagogía pinareña

Autora: MSc. Lourdes María Rodríguez Rodríguez

Centro de procedencia: Filial Provincial de la Asociación de Pedagogos de Cuba en Pinar del Río

Desde las primeras décadas del siglo XX la labor de un grupo de maestros pinareños se destacó por el amor a la profesión y la ética que demostraron, a pesar de las difíciles condiciones imperantes, en que la educación no era considerada un derecho humano fundamental y los gobiernos apenas destinaban recursos a ella.

Un ejemplo digno de destacar, por haber surgido de las auténticas entrañas del pueblo de esta provincia y haberse mantenido fiel a los principios de esta noble profesión hasta el instante mismo de su muerte, es el de Juan Francisco Sánchez Sánchez.

Este destacado pedagogo nace en 1906 en el Moncada, Municipio de Viñales. Proveniente de un hogar de escasos recursos, gracias a los esfuerzos de su familia pudo matricular magisterio en la Escuela Normal para Maestros en Pinar del Río.

Ante la imposibilidad de obtener una plaza para ejercer su profesión, por la precaria situación de la educación cubana de esos tiempos en 1923, cuando contaba apenas con 17 años, comienza a trabajar como maestro voluntario en Minas de Matahambre. En 1928 adquiere un aula en propiedad, en ese mismo municipio y dos años más tarde se traslada para Pinar del Río y trabaja en la Escuela número 1 denominada "Marañones", donde imparte los grados cuarto, quinto y sexto dando clases de Ciencias Naturales.

Se destacó por su actividad asociada con la enseñanza de las ciencias que vinculaban a los niños con su entorno, sus alumnos eran de origen campesino en su mayoría y él les mostraba cómo hacer injertos a partir de los que hacía a las plantas en los jardines que el mismo cultivaba en el centro de enseñanza.

Dio clases en la Escuela Superior de Varones de Anatomía e Higiene Escolar y se destacó por la enseñanza práctica que impartía, lo que lo convirtió en alguien muy cercano para sus alumnos que lo admiraban y seguían. Por su prestigio como maestro ocupó el cargo de Inspector de Distrito y Superintendente Provincial de Escuelas.

Su interés por ofrecer modelos didácticos para el ejercicio profesional de sus subordinados le llevaron a tener el respeto de todos los que trabajaron con él. Durante el desempeño de su cargo se distinguió por una metodología propia de control a maestros que consistía en impartir una clase modelo y hacer visitas para verificar lo establecido y brindar pautas a seguir.

Decepcionado por los tiempos que corrían para los educadores y todo el pueblo cubano decide retirarse en el año 1950, pero al triunfo de la Revolución se renuevan sus bríos de insigne pedagogo y se vincula a las labores de organización

en la provincia de los nuevos proyectos educativos nacidos del pensamiento de Fidel y que fueran anunciados en "La historia me absolverá".

Pocos meses después del triunfo revolucionario ocupó el cargo de Rector de una Universidad que se fundó en Pinar del Río, manteniéndose activo hasta los últimos momentos de su vida. Muere a la edad de 76 años en la ciudad de Pinar del Río, en 1981.

La educación pinareña se enorgullece de haber contado entre sus filas con hombres como él, que predicaron con el ejemplo en el ejercicio de la docencia y del civismo revolucionario.